

- Y excusar que me lo cuentes,
Lo escucharé retirada
Detras desta verde murta.
- Lisi.* Señora, yo.....
Fler. En qué reparas?
Haz, Lisida, lo que digo. [Escóndese.]
- Salen al paño FLORA y LAURENCIO.
- Lisi.* ¡Cielos, la suerte está echada, [aparte.]
Pues, sin saberlo Laurencio,
Flerida oye lo que él habla!
- Flor.* Allí la déjé, y allí
Está; llegad. [Vase.]
- Laur.* Á tus plantas
Humilde vengo á saber,
Señora, lo que me mandas.
- Lisi.* Su Alteza os llama, es verdad;
Mas aunque su Alteza os llama,
En esta parte soy yo
Quien de su parte os aguarda.
- Laur.* Claro está, que habías de ser,
Siempre aleve, siempre ingrata,
Y siempre para mí fiera,
Tú de mi muerte la causa,
Pasándome con las dos
Lo que al peregrino pasa
Con la voz de la Sirena,
Que le enamora y le encanta,
Para quitarle la vida.
Y así, cautelosas ambas,
Habeis hoy entre las dos
Partido dulzura y saña,
Pues ella es la que me trae,
Y eres tú la que me matas.
- Lisi.* Hidalgo, yo no os entiendo,
Ni sé qué razon, qué causa
Teneis para hablarme así;
Si ya no es, que desto os salva
Nuevo tema de locura. —
¡O quiera el cielo, que haya [aparte.]
Entendíome una seña!
- Laur.* Falsa conmigo? Ha tirana!
¿Mas qué mucho, pues que siempre
Conmigo has estado falsa?
- Lisi.* ¿Yo con vos, si nunca os ví?
Fler. ¿Qué fuera, que averiguara,
Que no era yo de su amor,
Sino Lisida, la causa?
- Laur.* En fin, qué es lo que me quieres?
Prosigue pues, si no bastan
Las desdichas que me cuestan
Tu traicion y tu mudanza,
Hasta hacerme deste monte
Fiera racional humana.
- Fler.* ¿Si sintiera yo saber,
Que no era por mí la instancia?
- Lisi.* No os entiendo, y la Princesa
Por mí, que salgais, os manda,
Pena de la vida, destes
Montes, que.....
- Laur.* Calla pues, calla,
No prosigas, no prosigas;
Que ya te entiendo, tirana.
Como has visto aquí á Lisardo.....
- Lisi.* Qué Lisardo? ¿Con quién hablas,
Hombre?
- Laur.* No, no me atropelles;
¿Presumes que es por tu causa?
- Lisi.* Yo? Á qué efecto, si á Lisardo,
Ni á tí conozco? — ¡Que no haya [aparte.]
Entendíome una seña,
Aun con haberle hecho tantas!
- Laur.* Para que no estorbe, dices,
Que yo del monte me vaya.
- Lisi.* Ay de mí! Atajar no puedo [aparte.]
Mi llanto, ni sus palabras.
- Laur.* Pues no me he de ir, no porque
Zelos á mi amor le causa
La venida; que no quiero,
Que aun de aquesto quedes vana.
- Lisi.* Yo? ¿Cuándo á tí, ni á Lisardo
Os ví? qué amor? qué esperanza?
- Laur.* Que ya mis zelos no son
Dél, sino del que acompaña,
Cuando lo que adoro y pierdo
Flerida es.
- Fler.* Aun esto vaya;
Que, sin desear ser querida,
Sintiera estar engañada.
- Laur.* Hombre, no entiendo á que efecto
Me dices locuras tantas.
Ella manda que te diga,
Que deste monte te vayas.
- Lisi.* Ya sé que mientes, y que
No lo manda ella.
- Sale FLERIDA.
- Fler.* Sí manda;
Y si al punto no salis
De todas estas comarcas,
Os haré quitar la vida;
Que ya mis piedades bastan.
- Laur.* Á vos obedeceré,
Tan á costa de mis ansias,
Que el ausentarme y morirme
No sean dos cosas contrarias,
Sino tan una las dos,
Que, equivocándose ambas,
De mí se ausente la vida,
Pues de vos se ausenta el alma. [Vase.]
- Fler.* ¿Y bien, Lisida, y ahora
De qué parecer te hallas?
Vivirá, ó morirá?
- Lisi.* ¿Dasme
Licencia, puesta á tus plantas,
Para decírtelo? [Arrodillase.]
- Fler.* Sí.
- Lisi.* Pues oye atenta.
- Fler.* Levanta.
- Lisi.* Este noble caballero,
Á quien la fortuna ultraja,
Desluciendo en sus desdichas
Lustre, honor, nobleza y fama,
En Nápoles.....
[Dentro cuchilladas.]
- Voces [dent.]* Muera!
- Dentro FABIO.
- Fab.* Muera
Traidor, que á todos agravia!
- Fler.* Qué es aquello?
- Lisi.* Ay, cielos! Mira
Que tus criados le matan;
Acude presto, señora.
- Fler.* Por no remediarlo estaba,
Por pedírmelo tú.
- Todos [dent.]* Muera!
- Salen FABIO y Criados tras LAURENCIO y ROBERTO.
- Laur.* Á costa será de tantas
Vidas.....
- Fler.* Deteneos! Qué es esto?
- Rob.* Es lo que el hado nos guarda.
- Fler.* ¿No mirais que estoy yo aquí?
Tened, tened las espadas.
Qué es esto, Fabio?
- Fab.* Es, señora,
Del agravio de tu casa

- Tomar, como criados tuyos,
Por tí y por Cárlos venganza,
Ocasionados de ver,
Que el que á Federico mata,
Tanto huye, como pierde,
Que entra hasta aquí.
- Fler.* Basta, basta! —
Por esta puerta, que al parque [á Laurencio.]
Sale, de la muerte escapa;
Que yo te defiendo.
- Laur.* El cielo
Sabe, que en desdichas tantas
Vuelvo á tus respetos mas,
Que á su temor, las espaldas. [Vase.]
- Fler.* Id vos con él. [á Roberto.]
- Rob.* Cosa es esa,
Que haré de muy buena gana. [Vase.]
- Fler.* Y vosotros ved ahora,
Que son muy anticipadas
Finezas, y muy sin tiempo,
Tomar de Cárlos la causa.
- Fab.* Señora.....
- Fler.* Nada digais.
- Fab.* Venid; que en vano le ampara, [á los Criados.]
Pues Cárlos á la salida
De esotra parte le aguarda.
[Vanse él y los Criados.]
- Fler.* Prosigue tú.
- Lisi.* Digo pues,
Que en Nápoles, nuestra patria,
Me sirvió este caballero,
Y debajo de palabra
De esposo.....
- Dentro cuchilladas, y dicen el PRÍNCIPE y LAURENCIO.
- Princ.* Ahora ha de ver
Tu presumida arrogancia
Quien basta á reñir con dos.
- Laur.* Uno, que por los dos basta.
- Fler.* Qué es aquello?
- Lisi.* ¿Yo, qué puedo
Decir, sino penas y ansias?
- Fler.* Iré á remediarlo.
- Lisi.* Tente;
Que es el Príncipe; no vayas.
- Fler.* Antes, porque tú lo estorbas,
Iré yo de mejor gana. —
Teneos todos! Qué es aquesto?
- Salen riñendo el PRÍNCIPE y LISARDO con LAURENCIO y ROBERTO.
- Rob.* Es lo que el hado nos guarda.
- Lisar.* Dentro del palacio muera.
- Laur.* Aunque la tierra me falta, [Cae.]
No el valor, que vive en mí.
- Fler.* Ved, que ha llegado á mis plantas.
- Princ.* Otra vez ese sagrado,
Y otras mil veces le valga;
Segunda vez por vos viva.
- Lisar.* Pero no con esperanza
De que siempre ha de tener
Angel segundo de guarda. [Vase.]
- Fler.* Oid, esperad!
- Princ.* Perdonadme,
Pues no darle muerte basta,
Sin que tambien pretendais
Desairar tanto mi fama,
Que ante vos estemos, él
Con vida, y yo sin venganza;
Y así, hasta estar mas airoso,
Es fuerza volver la espalda;
Porque no fuera quien soy,
Ya que el disfraz se declara.
- ¿Cómo he de estar desairado
Á los ojos de una dama?
Y dama á quien... Pero esto
Para otra ocasion se guarda. [Vase.]
- Fler.* ¡Oid, esperad, tened! —
Lisida, que no se vayan
Sin oirme, di á los dos.
- Lisar.* ¿Quién vió confusiones tantas? [Vase.]
- Fler.* Hombre, ¿qué me va en tu vida,
Que tantas veces te amparas
De mis piedades?
- Laur.* Si es tuya,
Por tí, no por mí, la guardas.
- Fler.* Aun no lo agradeces?
- Laur.* No;
Porque es piedad muy tirana
El quitar que otros la quiten,
Sin quitarte á tí el quitarla.
- Fler.* Siempre para estas locuras
Fue tarde, y hoy con mas causa.
¿Y para qué ocasion puedas
Tener tú de mi esperanza?
- Laur.* Hasta tenerla bien puedo,
Lo que no puedo es lograrla.
- Fler.* Ni aun tenerla, cuando es
Tan inmensa la distancia.
- Laur.* Mayores extremos.....
- Fler.* Eso
Es bueno para la farsa,
Mas no para la verdad;
Y ha de ser tan nueva traza
La de mi vida, que vea
El mundo, que mi honor saca
Esta del comun estilo,
Y que puede una bizarra
Presuncion, una altivez
Generosa, una fe hidalga,
Agradecer y no amar.
- Laur.* De qué suerte?
- Fler.* Aquí te aguarda,
Y hasta tener orden mia
Destos jardines no salgás. [Vase.]
- Laur.* Qué es esto, Roberto?
- Rob.* ¿Eso
Dudas? Hay cosa mas clara?
No lo conoces?
- Laur.* No.
- Rob.* Pues
Es lo que el hado nos guarda.
- Laur.* ¿Qué confusiones son estas
Con que Flerida.....?
- Rob.* Eso hablas?
Mira que Flerida escucha;
Porque detras desas ramas
Se ha parado, y oye cuanto
Dices.
- Laur.* No vuelvas la cara,
Ni te des por entendido.
- Fler.* Á esta parte retirada, [al paño.]
Que Lisida vuelva espero.
- Laur.* Hermosura soberana,
Bien sé que no te merezco,
Porque eres deidad tan alta,
Que te me pierdes de vista;
Pero alienta mi esperanza
Ver, que nadie te merece.
- Fler.* Bien suenan de amor las ansias,
Por mas que uno las escuche.
- Sale LISIDA.
- Lisi.* Tan veloces las espaldas
Volvieron, que no escucharon,
Que tú, señora, los llamas.
Y su Alteza?

Laur. Ya se fue.
Lisi. Pues puedan, traidor, mis ansias,
 Aunque de paso.....
Laur. Ay de mí! [aparte.
 Si Lísida en su amor habla,
 Sin saber que ella lo escucha.
Lisi. Quejarse de ofensas tantas.
 ¿Es posible, ingrato dueño,
 Que, aunque aborrecido hayas
 Lo que quisiste,.....?
Laur. Muger,
 ¿Qué dices, ó con quién hablas?
 Porque yo no sé quien eres.
Lisi. Ingrato, presto te pagas
 Del disimulo que tuve,
 Porque Flerida escuchaba.
Laur. Pues si piensas que es por eso,
 Lo mismo es. Déjame, calla,
 No prosigas.
Lisi. Decir quiero,
 Por si otra ocasion me falta,
 Mis penas.
Laur. No he de escucharte.
Lisi. Cómo es posible?
Laur. ¿Que no haya [aparte.
 Entendídoma una seña,
 Con haberla ya hecho tantas!
Lisi. ¿Que seas tan cruel, que niegues
 Lo que paso por tu causa!
 Cómo es posible?
Laur. Qué dices?
Lisi. Que aun siquiera.....
Laur. Con quién hablas?
Lisi. Por lo que quisiste.....
Laur. Yo?
 No te entiendo.
Lisi. Pues me atajas,
 Y sin oír atropellas
 En sola una razon tantas,
 Sal deste jardín.
Laur. No quiero.
Lisi. Pues de aqui Flerida falta,
 No es justo que estés en él.
Laur. No en esto tomes venganza;
 Que ella manda, que aqui espere.
Lisi. No manda, traidor.
 Sale FLERIDA.
Fler. Si manda.
 Lísida, éntrate allá dentro. —
 Tú en esotra parte aguarda. [á Laurencio.
Laur. ¿Hay hombre mas infelice? [Vase.
Lisi. ¿Hay muger mas desdichada? [Vase.
Rob. ¿Hay hombre y muger mas necios,
 Que el que babeando se anda,
 Hecho un Juan de Espera Amor?
 ¿Qué es lo que el hado nos guarda? [Vase.
Fler. Válgame Dios! ¿qué de cosas
 Por mí en un instante pasan
 Tan atropelladas, que
 Unas á otras se embarazan?
 Porque ya confusas,
 Opuestas y varias,
 Ó quitan la vida,
 Ó turban el alma.
 Ahora bien, discurso mio,
 Procuremos apurarlas
 De una vez, y de una vez
 Á luz este engaño salga.
 Aquí hay un hombre de tanto
 Espíritu, que á la cara
 De mi deidad atrevido
 Puso locas esperanzas;
 Que al sol fuera menos

Que osado intentara,
 De cera ó de pluma,
 Quemarse las alas.
 Aquí hay una dama hermosa,
 Que vino á valerse á casa,
 Á intercesion de una amiga,
 De una muerte (qué desgracia!)
 Que, á lo que se deja ver,
 Debíó de ser ella causa,
 Pues desta causa se infiere,
 Que él la aborrece, ella le ama.
 ¡O cuánto se ofende,
 Desluce y ultraja
 Muger, que se queja,
 Amante que agravia!
 Del secreto de los dos,
 Aunque no bien informada,
 Llegaron mis vanidades
 Á entrar en desconfianza
 De que por ella (ay de mí!)
 Y no por mí fuera tanta
 Porfiada tema de amor,
 De que el mismo amor me salva,
 Sonándome su desprecio
 Aun mejor, que mi alabanza.
 No sé qué se tienen
 El ser una amada;
 Que aun penas, que ofenden,
 Ofenden, si faltan.
 Dejemos en esta parte
 Á este galán y á esta dama,
 Pues ya no me engaña á mí
 Quien á ella la desengaña,
 Y vamos á que el de Ursino,
 Para verme, se disfraza,
 Ó sea agravio ó sea lisonja,
 Que á mis altiveces haga,
 Sin que entre á la parte
 Mi lustre ó mi fama,
 Vendiendo finezas,
 Feriar esperanzas.
 Esto no es del caso ahora;
 Y presto dirán sus ansias,
 Que, aunque á mi hermosura diesen
 La estimacion de ventaja,
 Le basto yo por mi sola
 Á una victoria mas alta
 De la que al amor le ofrecen
 Los blasones de mi casa.
 Que dama, que viene
 No mas que á ser dama,
 Ni gana trofeos,
 Ni triunfos arrastra.
 Y pasando de una vez
 Desde una causa á otra causa,
 Lleguemos solo á que Carlos
 Aquí su enemigo halla,
 Donde á despecho de ser
 Mi sagrado el que le ampara,
 Neciamente solicita
 Asegurar su venganza.
 ¿Aquí pues del duelo
 Será ley bizarra,
 Que muera á otras manos,
 Quien llegó á mis plantas?
 No; que de algo han de servirle
 Los seguros de mi casa;
 Fuera de que, aunque me ofende
 Su presumida arrogancia,
 Me ofende tan de buen aire,
 Que la misma ofensa basta
 Á interceder por él, siendo
 Culpa y disculpa tan clara,
 Que estan en mi pecho

Equívocas ambas,
 Pues una me obliga,
 Cuando otra me cansa.
 Este hombre no ha de morir.
 Mas como (ay de mí!) alcanzan
 Á saber, que en mis jardines
 Se quedó, los que le guardan,
 El Príncipe y mis criados
 Tienen las puertas tomadas,
 Al tiempo que ya la noche
 Temerosamente baja.
 Pues con la sospecha
 De ver que me ama,
 Tenerle yo en ellos,
 Será confirmarla.
 ¿Pero de qué me embarazo?
 ¿No hay en el ingenio trazas,
 Para que dellos á un tiempo
 Este hombre salga y no salga?
 Sí; porque no será bien,
 Que hombre, que ha tenido tanta
 Noble altivez, muera á manos
 De menos ilustres armas.
 Que fuera bajeza,
 Que solo me hallara
 Ingrata quien puede
 Piadosa é ingrata.
 Para que conozca el mundo,
 Dándole á él vida, á su dama
 Honor, venganza al de Ursino,
 Y nuevo asunto á la fama,
 Que hay hermosura tan noble,
 Que hay presuncion tan bizarra,
 Vanidad tan generosa,
 Y en fin piedad tan hidalga,
 Que, sin que el amor la obligue,
 Ni la obligue la venganza,
 Castiga y perdona,
 Piadosa é ingrata,
 Pues sabe dar vida
 Al mismo á quien mata. [Vase.

Salen el PRÍNCIPE y LISARDO.

Princ. Seguros los caballos
 Deja.
Lisar. Cuidado puse en desvíallos,
 Porque no nos suceda
 Segunda vez, que de su riza pueda
 Seguirsenos desdicha de fortuna.
Princ. Pluguiera á Dios hubiera sido una;
 Pero tantas han sido,
 Que se pierde del número el sentido.
Lisar. Justamente te admiras;
 Porque si todas de una vez las miras,
 Dudo que haya memoria,
 Que á número reduzca nuestra historia.
Princ. No nos será posible;
 Y así hablemos no mas de cuan terrible
 En Flerida ha tomado la venganza
 Su vanidad de mi desconfianza,
 Pues pompa, fausto, autoridad depuso,
 Y solamente en la campaña puso,
 Para vencer segura,
 El armado escuadron de su hermosura;
 Bien que á tanto poder gloria es pequeña
 Una vida, pues cuando.....
 [Suena una espada.
Lisar. Esta es la seña,
 Que al criado dijimos.
Princ. Respondamos
 Con otra, porque sepa donde estamos.

Sale FABIO.

Fab. O Carlos, eres tú?
Princ. Y agradecido
 Á la fineza con que habeis querido
 De mi parte poneros,
 Os estoy esperando, para haceros
 Sabidor de que habiendo
 Laurencio aqui venido.....
Fab. Ya os entiendo;
 Y lo mismo tambien á los criados
 Sucedió, pues que todos conjurados
 Contra él, darle quisimos,
 Cuando enemigo tuyo ser supimos,
 En el jardín la muerte,
 Y Flerida amparó su infeliz suerte.
 Pero ya no es posible que irse pueda,
 Pues del jardín, adonde le he dejado,
 Fuerza es salir, y todo está cerrado,
 Para que no le valga
 Su dicha, por cualquier parte que salga.
Princ. Aunque de vos no dudo,
 Que mi valor de mi informaros pudo,
 Cuando á hombres como yo ofender se atreve
 Algun particular, primero debe
 Reñir con él, salvando lo primero
 Lo personal del riesgo del acero;
 Pero en habiendo dado
 Satisfaccion, si acaso barajado
 El lance queda, y vivo el enemigo,
 Le queda accion en él á su castigo,
 Para desenojarse;
 Que una cosa es reñir, y otra vengarse;
 Y así yo he aceptado
 Matarle como pueda; y como he dado
 Muestras, que cuerpo á cuerpo en menor duelo
 Pude reñir, con él.....

Disparan dentro una pistola, y dice LAURENCIO.

Laur. ¡Válgame el cielo!
Lisar. ¿Qué voz ha sido aquesta?
Fab. La pistola lo ha dicho en su respuesta,
 Pues ni dudo, ni admiro,
 Que uno de tantos ha logrado el tiro.
Lisar. Vamos á ver adonde
 Ha sido el tiro, y el rumor se esconde.
Princ. La misma confusion, que tú padeces,
 Padezco yo. Venid! [Vanse.
Laur. [dent.] Jesus mil veces!

Salen LAURENCIO, ROBERTO y FLORA.

Flor. Ya aquesta pistola mia
 Y esa voz tuya desmiente
 La prevencion, que con gente
 Sitiado el jardín tenia,
 Pues cada uno, imaginando
 Que fue el otro el que tiró,
 Oyendo tu voz, dejó
 Los puestos, solicitando,
 No te reconozcan, ven;
 Que así Flerida lo manda.
Laur. Piadoso conmigo anda
 Su favor y su desden.
Flor. ¿Qué tienes de que quejarte,
 Cuando ves, que su hermosura,
 Tan á su costa, procura
 De tus contrarios librarte?
Rob. ¿Tengo de ir yo allá tambien?
Flor. Sigue á los dos; porque yo,
 Aunque ella no lo mandó,
 Que te deje aqui, no es bien,
 Porque de lo que ha pasado
 No quede aqui algun testigo.
 Venid pues los dos conmigo,

Laur. Siguiéndome hácia este lado.
En segunda obscuridad
Vas confundiendo mis huellas,
Pues ya nacen las estrellas,
Muriendo la claridad.
¿Adónde desde el jardín
A obscuras desta manera
Me traes? Donde estoy quisiera
Saber.

Flor. En un camarín,
Donde Florida mandó,
Laurencio, que te dejase,
Y que al punto la avisase.
Y así es preciso, que yo
Te deje aquí. Solo digo,
Ni hables, ni alientes, ni des
Paso; lo demas despues
Dirá ella, al verse contigo.

Laur. Al verse conmigo? Cierta
Mi dicha es. — ¿Ves si guardó
Algo el hado?

Rob. ¿Aqueso yo
No lo dije? Mas la puerta
Cerró tras sí la muger.

Laur. No te muevas, y habla quedo.

Rob. Dejar de saltar no puedo
De contento y de placer.
En fin te ha dado la vida,
Y en su camarín estás.

Laur. Ninguna muger jamas
Se ofendió de ser querida.
El fuego, que arde mas poco,
No deja al fin de ser fuego.

Rob. Miren ustedes, y luego
Dirán que es malo ser loco.
Lo que te pido, señor,
Pues señor serás despues
De beldad y estado, que es
Lo mejor de lo mejor,
Te acuerdes, que te he servido
Sin beldad y sin estado,
Sin mirar que soy criado.

Laur. Habla quedo, y no hagas ruido.

Rob. Aquesto dirá mi pena
Con callados labios mudos;
*Memento amo, cien escudos,
Et in pulverem cadena.*

Laur. ¿Cómo podré yo olvidar
Tan justo agradecimiento?

Rob. Salto y brinco de contento.

Laur. Quedo está! ¿Quieres quebrar
Deste camarín, que lleno
De riquezas estará,
Algo, cuyo ruido hará
Ser descubiertos?

Rob. ¿No es bueno,
Que es tal el gusto, que no
Reparo, que á cada lado
Un escritorio hay grabado?
De diamantes, digo yo,
Que será. ¡Qué lindo espejo
Que debe de ser aquel!
¡Qué escaparate está en él!
Habrá, segun el reflejo,
Que no da la luna, aquí
Mil juguetes de cristal,
De porcelana y coral.
Este no es un catre? Sí;
Y de la China dorado,
De suerte, que maravilla;
De plata es la barandilla
Y cabecera. Este lado
Es un brasero bizarro,
La espinilla fui á quebrar.

Ay! y duele el tropezar
En plata, como en guijarro.
O qué catre! quien le viera!

Laur. ¡Qué hables tanto disparate!

Rob. ¿Pues qué esotro escaparate
De relojes todo?

Laur. Espera;
Que en locuras divertido,
Que se ha pasado, parece,
La noche, pues ya la aurora
Por resquicios amanece.

Rob. Dices bien, y vive Dios,
Que á la escasa lumbre breve
Huyeron escaparates,
Escritorios y bufetes,
Y solo quedó la piedra
En que tropecé.

[Vase. **Laur.** Este albergue

Mas, que camarín de dama,
Parece cámara fuerte.

Rob. Y aun cámara de la antigua
Fortaleza es. ¿Y no adviertes,
Que es un cubo de sus torres,
Sin luz, adorno ni gente?
¿Pues, válgame Dios! habemos
Muerto aquí nuestras mugeres,
Para encubarnos? que, aunque
Los dos hemos sido siempre
Perros y gatos, no tanto,
Que ya que fuese, no fuese
Cuba, y no cubo.

Laur. Sin duda
Que, por librarme, me prende;
O es, que Florida (ay de mí!)
Publicar al mundo quiere,
Que ya me castiga, dando
Satisfaccion de la muerte
De Federico á su hermano;
Y viendo, que era indecente
El matarme en sus jardines,
Quiere hacerlo de otra suerte,
Muriendo, no como amante,
Sino como delincuente.

Rob. ¡Lindamente lo discurre!
Y ahora veo claramente,
Que de ser queridas nunca
Se ofendieron las mugeres.
¡Mal haya el alma y la vida,
Que bien á ninguna quiere;
Y mas ahora, que del aire
No sé qué es lo que descende!

[Cae de lo alto un billete.

Laur. Este no es billete?

Rob. Yo
No juzgo bien de billetes.

Laur. Aguarda, á ver lo que dice.
[lee] „Así quien no ama agradece.”
[repr.] ¿Qué querrá decir el mote?

Rob. De motes mi amor no entiende;
Mas lo que quiere decir

Laur. De cierto es, que no te quiere,
Miremos pues; que ya el día
Con mayor luz nos advierte,
Si habrá por donde salir.

Rob. Una tronera parece,
Que mas adentro, señor,
Alumbra; y sin duda quiere
Hoy favorecernos, por
Lo que de tronera tienes.

Dentro FLORA.

Flor. Laurencio, Laurencio!

Laur. ¿Quién
Me ha llamado, y qué pretende?

Rob. Par Dios, que tiene esta dama
Cosas de la Dama Duende.

Flor. [dent.] Por esta parte, que al cuarto
De Florida sale, el breve
Caracol de una escalera
Hallarás; mira y atiende.

Laur. Por esta parte es, sin duda,
Por donde la voz me advierte.

Rob. ¿Pues qué ves por esta parte?

Laur. Una galería excelente,
Adonde ir entrando veo
Por dos partes diferentes
Al Príncipe y á Lisardo,
Á Florida y sus mugeres.
Pues atendamos á ver
Qué nuevo capricho es este. [Vanse.

Salen el PRÍNCIPE, LISARDO y FABIO.

Princ. Aunque no habemos sabido
Donde Laurencio cayó,
Basta el saber, que escapó
De nuestras armas herido,
Para quedar yo vengado.
Y así lo que ahora quisiera
Es, Fabio, antes que me fuera,
Dejar solo disculpado
Con Florida mi rigor,
Y que dispongais, espero,
Que la hable.

Fab. Fácil infiero
Conseguir eso, señor;
Porque, á lo que yo he entendido,
Ella hablaros pretendió
La postrera vez que os vió,
Y parece que ha salido
Aquí con el mismo intento.

Princ. Ya que prevenido estaba,
Ánimo, amor! que ya acaba
Uno y otro fingimiento.

Salen FLORIDA, FLORA y LISIDA.

Fler. Lisida, quédate aquí,
Y á nada, que oigas ahora,
Salgas. — ¿Dijiste tú, Flora,
Que escuche, á Laurencio?

Flor. Sí.

Princ. Dadme, señora, á besar
Vuestra mano. [Arrodillase.

Fler. Alzad del suelo.
Y escuchadme. — Aquí entra el duelo, [aparte.

De agradecer y no amar. —
Señor Príncipe de Ursino,
Bien pensareis, que ofendida
De vuestras desconfianzas
Me tienen mis bizarrías.
Pues no; que antes el fingiros,
Para llegar á mi vista,
Un mercader, es agravio,
Que por favor califica
Mi vanidad; porque el oro
De noble vena, real mina,
Hiciera mal en quejarse
Del crisol, que le examina;
Pues mas debe á la experiencia
Su valor, que á la fe, el día
Que acendrado del exámen,
Con mejor crédito brilla.
Y cuando de aqueste engaño
Resulta á la altivez mia,
No sé si diga un desaire,
Ó si una lisonja diga,
Lo que haya sido os perdono,

Ufana de que yo misma
Tan por mí vuelva, que pueda,
Á costa de otra mentira,
En resultas hoy de amor,
Veros condenado en vista;
Y así he dejado á una parte
Amorosas tropelías,
Que los límites no pasan
De airosa cortesanía,
De que se engañe el que engaña,
Y de que al que finge finjan;
Voy á que solo me ofendo
De que puedan vuestras iras
Hacer teatro mi casa
De tragedias y desdichas.
¿Un hombre, que una vez y otra
Pudo amparar sus fatigas
En la inmunidad sagrada
De verse á las plantas mias,
Deja rencor para otra
Ocasión, tal, que amotina
En su favor los afectos
Traidores de su familia?
¿Qué cosa es, que en mis jardines
Halle las flores teñidas
De humana sangre? ¿y que, cuando
Salgo á gozar sus delicias,
Vea el llanto de la aurora,
Y no del alba la risa?
Muerto en ellos hallé hoy
Á Laurencio, y.....

Sale LISIDA.

Lisi. Qué desdicha!

Falte á mi vida el aliento,
Pues faltó aliento á mi vida.
Y perdóname, que, aunque
Me has mandado que te asista
Sin salir aquí, no tienen
Ley ni obediencia las iras,
Y á tanto tropel de penas
Ya no hay valor que resista;
Y así á arrojarme á tus plantas
Salgo, y á pedir justicia
De la muerte de mi esposo;
Y no á tí solo me rinda,
Sino al centro soberano
De vuestras plantas invictas.
Á ambos toca el ampararme;
Á tí, porque perseguida [á Florida.
Vine á valerme de tí;
Y á vos, porque desta impía [al Príncipe.
Acción saqueis el blason
De que de vos no se diga,
Que sabeis tomar venganza,
Señor, y no hacer justicia.
Lisardo es de quien la pido,
Que fue la única desdicha
De vuestro hermano; pues si él
Le llevó en su compañía
Para una traición tan fea,
Para una acción tan indigna,
Como quebrantar la casa
De dama, que otro quería,
Él fue quien le dió la muerte,
Pues le puso su osadía
Á que riña en ocasión
Adonde sin razón riña.
Y para que no parezca,
Que desta tragedia impía,
Siendo yo cómplice, quiero
Librarme, lo que os suplican
Mis voces, es, que empecéis
La venganza por mí misma.

Diga Lisardo, si yo
Ocasión le dí en mi vida
Para tanto atrevimiento;
Diga, si yo.....

Lisar. No prosigas;
Que supuesto que no fue
Nunca en el amor mal vista
La culpa de que un amante
Traiciones y engaños finja,
No quiero que ahora lo sea,
Con que ahora mis labios digan,
Que tú me diste ocasión,
Puesto que fuera mentira.
Y para que se vea cuanto
Tu fama está pura y limpia,
La mayor satisfacción
Sea, que mi amor publica,
Muerto Laurencio, mi mano.....

Lisi. No prosigas, no prosigas;
Que antes me daré la muerte,
Que consienta, ni que admita
La mano de quien con sangre
Hoy de Laurencio la tiña.

Princ. ¿Pues qué satisfacción puedo
Daros, si esta desestima
Vuestro amor, no siendo ya
Posible Laurencio viva?
Que á serlo, viven los cielos!
Que, por no ver ofendida
A Florida, á vos quejosa,
Con él partiera la vida.

Fler. Dáisme esa palabra?

Princ. Sí,
Con la mano de cumplirla.

Fler. Yo con la mano la acepto;
Y pues ya es vuestra la mía,
Sal, Laurencio, y á los pies
Hoy del Príncipe te humilla;

Y pues no puedo la mano,
Basta que te dé la vida.

Salen LAURENCIO y ROBERTO.

Laur. Del nuevo estado, señora,
No puedo dar ya en albricias
Sino esa banda. Y ahora
Es bien, que á los pies me rinda
Del Príncipe.

Fler. Espera; que antes
Es bien, porque no se diga,
Que de vuestro amor ser pudo
Cómplice la casa mia,
Á Lisida la has de dar
La mano.

Laur. Y agradecida
El alma á tanta fineza,
Ya que los zelos me quita,
La satisfacción que haceis.

Lisi. Hoy se lograron mis dichas.

Laur. Vuestras plantas dad, señor.

Princ. Nada quiero que me digas;
Que, si con aquesta acción
Me hablaran tus bizarrías,
Cuando supiste quien era,
Lograras la piedad mia.

Lisi. Y en mí el agradecimiento
De haberme dado la vida.

Rob. Pues Florida generosa
Es, Lisida agradecida,
El Príncipe liberal,
Lisardo queda sin ira,
Laurencio premiado, y todos
Con gusto y con alegría,
De agradecer y no amar
La Comedia acabe, y pida
Yo por todos el perdon
Á vuestras plantas invictas.

LIII.

DE UNA CAUSA DOS EFECTOS.

PERSONAS.

FEDERICO, Duque de Mantua.	FABIO, criado del Duque.	FLORA	} damas.
FADRIQUE } sus hijos.	ENRIQUE, criado de Carlos.	NISE	
CÁRLOS }	MARCELO, criado de Fadrique.	CLORI	
PERNIA, truhan.	DIANA, Infanta de Milan.	Criados.	
FILIBERTO, Duque de Milan, viejo.	ESTELA, dama.	Acompañamiento.	

JORNADA I.

Salen el Duque FEDERICO y FABIO, y el Duque que trae una carta; y por la otra puerta sale ENRIQUE.

Fed. Qué hace Carlos?

Enr. Todo el día
Encerrado con Platon
Y Aristóteles, que son
Luz de la filosofía,
Se ha estado, sin permitir
Que entre á verle, sino solo
Su maestro, nuevo Apolo
De nuestra edad.

Fed. Divertir
No quiero el noble ejercicio
De sus estudios; que, aunque
Es mi hijo, y en él fue
Mas curiosidad, que oficio,
El saber; tanto he estimado
El deseo, la afición,
El gusto y la inclinacion,
Con que á las letras se ha dado,
Que no lo quiero estorbar
Un punto, por conocer,
Que tiene mas que saber
Quien tiene mas que mandar.
Diréisle, Enrique, en estando
Desocupado, que yo
Vine á buscarle, y que no
Quise embarazarle, dando
Á sus estudios lugar;
Que me vea, cuando esté
Desocupado, porque
Tengo cosas que tratar
Con él, que importan.

Enr. Asi,

Fed. Gran señor, se lo diré.
Ahora (puesto que fue
La ocasión, Fabio, que aqui
Me traje, hablar en un caso
Á mis hijos) pues está
Carlos prevenido ya,
Á ver á Fadrique paso
Á su cuarto, porque asi

Fab. Mi amor á los dos iguale.
Marcelo del cuarto sale.

Sale MARCELO.

Fed. Marcelo!

Marc. Qué mandas?

Fed. Di,

Marc. Qué hace Fadrique?

Marc. Señor,
Ahí le dejo entretenido
Con un juglar, que ha venido
Á Mantua, de extraño humor;
Haciendo burlas con él
Toda la mañana ha estado.

Fed. ¿Qué tiempo tan bien gastado!
¿Y qué distinto de aquel,
Que en estudios divertido,
Todo el día se ocupó!
¿Y qué dignamente yo,
Quejoso y agradecido,
Á un tiempo gusto y pesar
Hoy, hallando á los dos, muestro,
Al uno con su maestro,
Y al otro con su juglar!
Y puesto que á aquel dejé,
Por no estorbar ejercicio
Tan justo, deste, que es vicio,
La ocupacion entraré
Á embarazar.

Dentro PERNIA y FADRIQUE.

Pern. Ay de mí!

Fadr. Tenedle!

Ruido de risa dentro, y sale PERNIA escupiendo sangre.

Pern. Jurado á Dios,
No pare.....

Fed. Qué es esto?

Pern. ¿ Vos

Fed. Estais, gran señor, aqui?

Fed. Aqui estoy, y saber quiero
Quien sois, y por qué os quejais.

Pern. Huélgome, porque me hagais
Una justicia que espero.
Quien soy, no habré menester
Decirlo, puesto que ya
La querella lo dirá,